

Recuerdos históricos: 1840-1895

Aníbal Galindo

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Recuerdos históricos: 1840-1895

Violencia política en Colombia durante el siglo XIX

Historia Militar de Colombia-Guerras civiles N° 17

©Aníbal Galindo

Primera edición 1900

Reimpresión junio de 2020

© Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Tel 9082624010

New York USA

ISBN 9781663524751

Ediciones LAVP

Todos los derechos reservados para la publicación de esta obra. Solo mediante autorización escrita firmada por el editor se podrá hacer uso comercial de este libro. Hecho el depósito legal de la misma.

INDICE

Preámbulo	7
Salamina o la revolución de 1840	8
Trifón Molano. Colegio del Rosario, seminario, jesuitas, Mosquera	39
La cuestión Mackintosh, el doctor Murillo y mi escritura	51
Reformas radicales del congreso de 1851-revolución conservadora	55
Revolución de 1860-Batalla de San Agustín-Espada de Mosquera	73
Mi permanencia en Europa como encargado de negocios	100
El cadáver del emperador Maximiliano	101
El Paraíso Perdido de John Milton	103
Transfusión de la sangre	117
Mi misión a Caracas 1872-1873	123
Negociación de límites	131
Una tempestad en un vaso de agua	135
Impuesto sobre nuestro comercio de tránsito por Maracaibo	140
Cuba- la circular del doctor Murillo	149
I Litigio en la frontera colombo-venezolana. Mi alegato	155
II Límite en la Goajira	160
III San Faustino	136
IV Sarare, Arauca y Meta	166
V Orinoco y Rionegro	172
VI Complemento	179
VII Las instrucciones	184
VIII Conclusión	186
1873-1874 paso de la juventud a la edad del entusiasmo	194
La revolución conservadora de 1876	195
¡Abajo la confiscación!	203
La constitución federal de 1863	173

Retrospectivo la labor legislativa 1866 a 1883	213
La corte suprema de justicia	238
Mi viaje al Perú	243
Lima	258
Neologismos y americanismos. Carta a Ricardo Palma	267

Preámbulo

Aunque sin pretensiones de actor de primer orden en el escenario político, heme encontrado, sin embargo, mezclado en segundo término, durante cerca de medio siglo, desde 1851, en paz y en guerra, a muchas de las principales transacciones de la política, y esto me basta para creerme con derecho a escribir estos **Recuerdos** que, versando sobre episodios importantes de la historia patria, no dudo podrán servir de provechosa enseñanza a la nueva generación, que ha entrado ya de lleno en servicio de la república, en la tarea de rectificar errores, destruir preocupaciones y buscar el camino de lo verdadero y de lo útil, para el engrandecimiento de la nación.

Y siendo este su objeto, no los escribiría si no me sintiera con el valor necesario para ponerme enfrente de esas preocupaciones y de esos errores, y exponer la verdad, tal como yo la sienta, sin contemplaciones de ninguna clase con los partidos, las jerarquías o los hombres.

Salamina o la revolución de 1840

Desciendo de una familia de acaudalados propietarios territoriales de Ibagué, fundada por el matrimonio de mi bisabuelo D. Pedro Galindo, que era inmensamente rico, con doña Teresa Licht, alemana, hija del alemán Licht, traído por el virrey Caballero y Góngora para introducir el nuevo método de amalgamación por el azogue en el laboreo de las minas de plata de Mariquita. Del hermano de doña Teresa descendieron D. León y doña Isidora Licht, muy conocidos en esta ciudad.

El joven Alberto Matéus Barbosa y Licht, nieto de doña Isidora, hijo del doctor Francisco de P. Matéus, es descendiente en línea recta del mismo tronco. Mi padre D. José María Tadeo Galindo, hijo de D. Nepomuceno y nieto de D. Pedro y doña Teresa, sentó plaza de cadete en el ejército republicano el 2 de septiembre de 1819, junto con los Uruañas y con Melo, que tanto se distinguieron en las campañas del Perú, y con su primo hermano D José María Vezga, destinado a ser uno de los más brillantes oficiales de la guerra de Independencia, compañero de Sucre hasta Bolivia. De la hoja de servicios de mi padre, autorizada con las firmas autógrafas de los generales Antonio Obando y Antonio Morales, que original conservo en mi poder, y que corre además transcrita en la Ley 63 de 1882, copio lo siguiente:

"CAMPAÑAS Y ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO:

En la campaña del Magdalena se halló en la batalla de la

Playa de Barbacoas, a las órdenes del señor teniente coronel José Antonio Mais; en la campaña del Sur se halló en la batalla de Pitayó el 6 de junio de 1820, a órdenes del señor general Manuel Valdez; en la acción de Genoy el 2 de febrero de 1821, a órdenes del mismo señor Valdez; en la campaña de Guayaquil, cuando pasó el Ejército a aquella ciudad, a órdenes de los señores generales Antonio J. de Sucre y José Mires; se halló en la batalla de Camino Real, el 10 de junio de 1822, a órdenes del señor general Mires; en la batalla de Yaguache el 20 de agosto de 1822, a órdenes del señor general Sucre; en la acción de Guache el 12 de septiembre de 1822, a órdenes del mismo señor general Sucre, en donde recibió cuatro heridas de gravedad, y quedó prisionero en el ejército español; en la batalla de Pichincha el año 23, a órdenes de dicho señor general Sucre, en donde recibió una herida en el muslo.

Restablecido de sus heridas, siguió en comisión conduciendo pliegos al Cuartel general del Libertador en Trujillo." Y se halló en la inmortal batalla de Ayacucho, como consta en el detalle del parte dado por el general Sucre, y de la lista de todos los jefes y oficiales presentes en aquella jornada, formada por el historiógrafo general Manuel A. López. *"En la campaña del Cauca para restablecer el gobierno constitucional, se halló en la batalla de Palmira el 10 de febrero de 1831, a las órdenes de los señores generales José María Obando y José Hilario López."*

Retirado del servicio, con el grado de coronel, con letras de retiro por inválido, vivía mi padre consagrado a ocupaciones comerciales en su ciudad natal, cuando en 1832 o 1833 ocurrió la

idea de adquirir un campo en la bellísima hondonada regada por el Coello, que separa las sabanas altas de Ibagué de las del Espinal, llamada Chagualá, a tiempo que hacían lo mismo sus amigos D. Miguel Ignacio Buenaventura y D. Santiago Vila, padre de D. Guillermo, connotado miembro del Partido Liberal del Tolima. Alcanzaría mi padre a leer, antes de entrar en el ejército, o en sus ocios de retiro, algún compendio de Historia griega, imbuido en sus gloriosos recuerdos, exigió que sus amigos bautizaran sus campos con los nombres de Píatea el uno, y Maratón el otro, reservando para el suyo el de Salamina.

Los dos civiles no pudieron imponer a mis paisanos de Chagualá el apodo helénico, pero el 3 soldado imperioso, acostumbrado a mandar "*cartuchera en el cañón*," puntapié aquí, vizcaíno y sopapo allá, impuso al suyo el nombre fatal de Salamina, donde yo nací en 1834, y que conserva hasta hoy, sobre la margen izquierda del Coello.

Sobrevenida la funesta revolución liberal de 1840, encabezada por el general José María Obando, vióse mi padre arrastrado en ella, tanto por el honor del espíritu de partido, como por no dejar solo a su primo hermano, el coronel Vezga, jefe de la familia, gobernador de la Provincia, en mala hora pronunciado contra el gobierno.

Desalojados de Honda el 9 de enero de 1841 por las tropas del gobierno al mando del señor general Joaquín París, tomaron Vezga y mi padre, y el doctor Manuel Murillo, que figuraba como secretario del primero, la vía del río para ir a reunirse en Antioquia a la revolución que allí encabezaba el coronel Salvador Córdoba.